

LA LEYENDA de EPECUÉN

El Dr. Carlos A. Grau, un antiguo y reconocido médico-termalista, recopiló la leyenda que tiene más asidero con la toponimia utilizada. Este médico además era un curioso investigador de las culturas indígenas, en particular del Mapuche.

La composición original, tal cual lo publicó en "Aguas Minerales de la República Argentina" (Vol II); es la versión más difundida.

Según el ex-director del Museo Regional de Adolfo Alsina, Sr. Rubén Baez Eugui, el término Epecuén de fuerte ascendiente Mapuche, significaría "casi-asa" o "casi-quema". El intenso calor que despiden las playas salitrosas en días de verano al refractar los rayos ultravioletas con la sal, inspiró a la cultura Mapuche el nombre de "Epecuén".

"LA LEYENDA DE EPECUÉN"

"Muchos años antes de la conquista, en la margen de un torrente, después de un gran incendio de bosques, fué encontrado un niño por una tribu de indios leuvuches que merodeaba por la zona. Lo recogieron y se lo llevaron al cacique llamado Pichachen (Soy hombre grande), quién lo adoptó y le dió el nombre de Epecuén (Casi asado).

"Pichachen tenía su paradero en Huichín, sobre la margen izquierda del Curi-Leuvú (Río Negro), a poca distancia de la confluencia del Nevcún (Neuquén) con el Limay; allí creció Epecuén, distinguiéndose pronto por su gallardía, su destreza en el manejo de la lanza y su resistencia para la marcha."

"En cierta ocasión Pichachen invade con su gente la región de Mamúllmapu (Pampa Central), habitada por los puelches (Gente del Este) y llega victorioso hasta la región de Carahué-Mapú. Epecuén se apodera de la hija del cacique pampa Lancovuta (Cabeza grande) llamada Tripantu (Primavera, aurora) de la que se enamora, siendo correspondido. Transcurre así una luna entera de inefable dicha. Mas, pronto se cansa Epecuén de ella y reparte su amor con otras cautivas que alternativamente son objeto de sus preferencias. Entre tanto Lanco-

vuta, que había escapado cuando la suerte del combate se presentó adversa para los suyos, reclutaba gente entre las tribus amigas. "

"Al principio Tripantu dudaba fuera cierta la infidelidad de Epecuén, pero cuando una noche de luna se convenció de ello por sus propios ojos, se puso a llorar y lloró tanto que con sus lágrimas se formó un gran lago salado que ahogó a Epecuén con sus favoritas y sus secuaces.

"Cuando Loncovuta regresó con refuerzos, donde antes era pampa ondulada no encontró más que un inmenso mar en cuyas orillas vagaba, perdida la razón, su hija Tripantu."

"Una noche de luna se oyeron voces que parecían salir del lago algo así como un llamado de Epecuén a Tripantu. A la mañana siguiente no la encontraron."

"Desde entonces, el lago se llamó Epecuén y fué considerado sagrado por las tribus indias de la zona, sirviendo a la vez de límite entre las tierras ocupadas por los puelches o pampas, los ranqueles y los pehuelches."

"Y cuentan los viejos moradores del lugar, que en ciertas noches de plenilunio, cuando las aguas tranquilas del lago reflejan la luz de la luna como si fuera un inmenso espejo de plata, es dable escuchar las voces de amor de Epecuén y Tripantu que rememoran la dicha inefable del primer encuentro".

